

Relatoría

**Por un futuro de paz:
La normalización de la convivencia**

**San Sebastián, 5 de octubre
Madrid, 6 de octubre**

Relatoría de la Jornadas en Madrid y San Sebastián

Las **Jornadas “Por un futuro de paz en el País Vasco: la normalización de la convivencia”** organizadas por la **Fundación Cultura de Paz** se celebraron en Donostia y Madrid los días 5 y 6 de octubre de 2015.

La primera edición de estas jornadas se llevó a cabo en noviembre de 2014.

Más información en <http://fund-culturadepaz.org/pazyddhh/>

Esta relatoría recopila e integra las **distintas aportaciones** de intervinientes, ponentes, profesores/as, políticos, diplomáticos, asociaciones, periodistas, ONGs y organizaciones vinculadas a la Asociación Española de Investigación para la Paz que participaron en las jornadas de Donostia y Madrid.

Las dos sesiones de trabajo se abren con la intervención de **Manuela Mesa**, directora de CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz:

Quiero dar la bienvenida a los asistentes y agradecer la colaboración de la Secretaría General de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco que ha facilitado la celebración de estas Jornadas. A continuación invito a intervenir a Jonan Fernández, secretario de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco, y a Federico Mayor Zaragoza, presidente de la Fundación Cultura de Paz.

Jonan Fernández toma la palabra:

En primer lugar agradecer la iniciativa de la Fundación Cultura de Paz por segundo año consecutivo. ¿Qué ha cambiado a lo largo de este año? Las cosas están más o menos igual que en 2014, aunque algo parece que se mueve. Para concretar podemos analizar la situación del proceso de paz en tres aspectos:

- En relación con el fin de la violencia
- En relación al proceso político
- En relación a la normalización de la convivencia

En cuanto al fin de la violencia el proceso está bloqueado. Hace cuatro años ETA anunció el fin de la violencia. Para lograr un fin ordenado de la violencia necesitamos: el desarme de ETA y el proceso de desaparición certificada de la violencia. Aquí no hay avances por la posición del Gobierno central, que no ha querido incorporar ningún facilitador al proceso, y por la posición de ETA, que ha elegido una estrategia de desarme lento que ya no encaja con la realidad europea. Esto plantea la posibilidad de que finalmente lleguemos a un final desordenado de la violencia, es decir, un final estrictamente policial que no permitiría certificar que armas o militantes queden fuera de control. Lo más conveniente socialmente y lo que desea el Gobierno Vasco es alcanzar un final ordenado de la violencia que necesitará estar conectado con la política penitenciaria. En cuanto a la política penitenciaria hoy diríamos que es más dura que cuando ETA estaba activa. En los

últimos años no ha habido salidas ni de los presos de la vía Nanclares que se declararon críticos. Los propios presos tampoco aprovechan las oportunidades que les ofrece la ley porque les parece que solicitar beneficios penitenciarios podría perjudicar al grupo en su conjunto.

En cuanto al proceso político no hay manera de conseguir un consenso con respecto al pasado, especialmente en la valoración de lo que ETA ha supuesto. No hay capacidad suficiente para consensuar la injusticia que la violencia de ETA supuso. Las fuerzas políticas esperan de la izquierda abertzale que diga algo en este sentido y no se produce.

No se ha constituido una sola ponencia en la que estén todos los grupos políticos del Parlamento Vasco. El mundo abertzale no pone palabras a lo que ha supuesto la violencia de ETA en nuestros últimos cincuenta años de historia.

En el plano de la convivencia desde hace 4 años la sociedad marcha a galope hacia la normalización de la convivencia. La sociedad está demandando un final ordenado de la violencia y un principio normalizado de la convivencia. En Euskadi la sociedad va por delante y eso ha sido motor para que ETA dejara la violencia.

Iñigo Urkullu lleva tres años de legislatura como presidente del Gobierno Vasco. El [Plan de Paz y Convivencia 2013-2016 del Gobierno Vasco](#) nos permite trabajar con cierta autonomía con respecto de estas tres dimensiones del proceso.

Seguidamente toma la palabra **Federico Mayor Zaragoza:**

Quiero agradecer especialmente a Jonan Fernández su intervención y el trabajo que está desarrollando en la Secretaría General del Gobierno Vasco para la Paz y la Convivencia en el contexto actual. Es importante conocer este análisis. Esperamos pronto otro enfoque desde el Gobierno central por ejemplo en política penitenciaria y, sobre todo, un enfoque que permita y favorezca un final ordenado de la violencia.

En relación al consenso político es muy importante que tengamos declaraciones de la izquierda abertzale donde manifiesten que la violencia no es el camino. Una de las cosas que debemos tener en cuenta durante estas jornadas que celebramos es saber que Sortu estaría enfrente de quien optara hoy por la violencia.

El aspecto social es lógico que se apesure porque no se puede comprometer el futuro de la sociedad, debemos conocer el pasado, reconocerlo y aprender de él, pero lo único que está por hacer es el futuro y la convivencia. Queremos saber lo que sucedió y ofrecer justicia, también pensando en las personas que quieren avanzar hacia el futuro.

En estas palabras de bienvenida quisiera hacer hincapié en los aspectos educativos. Quiero hacer referencia al trabajo de la compañía teatral Proyecto 43-2 de María San Miguel que forma parte de las actividades propuestas por estas jornadas. El domingo cuatro de octubre en Madrid pudimos asistir a la obra de teatro "La mirada del Otro" donde se reflejaba que la falta de libertad en las decisiones y el fanatismo son la base de las quiebras de la convivencia. Por ello debemos de insistir en que tenemos que abandonar ya los caminos de la educación orientada al consumo y al materialismo. Precisamos de seres educados libres de pensamiento y acción y responsables de sus actos. En la obra de teatro se mostraba cómo quienes matan reciben órdenes y son subordinados a un poder

que también les amenaza a ellos. En los tiempos en que fui director general de la UNESCO me impresionó cómo la educación trata de liberar a las sociedades del miedo. En conversaciones que he mantenido con talibanes he sido testigo de la obcecación de las ideas en los hombres. El camino es alcanzar la libertad sin adherencias, desde la independencia de juicio, desde la actitud crítica, evitando los fundamentalismos y avanzando hacia una educación libre y responsable. Tenemos una lección que aprender para evitar que esto vuelva a suceder.

La importancia de los medios de comunicación en todo esto es clave y vemos cómo los medios, con demasiada frecuencia, son la voz de su amo también en nuestro país. Hoy el País Vasco es más importante que nunca porque puede mostrarnos el buen sentido con el que se está llevando a cabo el proceso de paz, nos estáis enseñando cómo se tienen que hacer las cosas.

En estos momentos, por primera vez en la Historia, no podemos echar la culpa a los otros, ya que ahora nos podemos expresar libremente. No obstante, las comunidades de toda índole siguen guardado silencio en muchos temas claves: procesos sociales, medioambientales... Ahora estamos llegando a reconocer generalizadamente las consecuencias del cambio climático, las políticas de desarrollo dominadas por la política monetaria de la UE donde estamos haciendo un genocidio mundial al dejar morir de hambre a miles de personas. Me impresiona el silencio de gran parte de la sociedad, hoy cualquier iniciativa puede ser acogida entre las redes sociales y con gran éxito como lo ha demostrado por ejemplo Ada Colau y muchas personas comprometidas en parar los desahucios.

La sociedad avanza. ETA ya ha dejado de ejercer la violencia. La sociedad no puede permanecer silenciosa, pudiendo hoy hablar, protestar y proponer es preciso que la sociedad hable. Debemos tratar de una gran transición de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón para que esta sociedad normalice su convivencia. Buscamos una inflexión histórica.

Manuela Mesa toma de nuevo la palabra:

Muchas gracias por vuestras intervenciones, muy sugerentes y que son un buen punto de partida para iniciar la sesión de trabajo. **El objetivo de la sesión es analizar y debatir sobre los factores que contribuyen a facilitar la convivencia en contextos de conflicto y postconflicto.** Y explorar en qué medida otras experiencias e iniciativas internacionales pueden ofrecer ideas y propuestas para facilitar la convivencia en el País Vasco.

Con anterioridad a estas jornadas hemos enviado a todas las personas participantes en las sesiones de trabajo varios artículos elaborados para alimentar el debate. Ahora cada ponente intervendrá brevemente resumiendo los puntos más relevantes de su aporte, de modo que tras la ronda de intervenciones de los/as ponentes abriremos las intervenciones al resto de participantes. Nos interesa la diversidad de voces.

Contamos con las aportaciones de:

Marta Rodríguez Fouz. Profesora de Sociología en la Universidad Pública de Navarra. Sus investigaciones se centran en los problemas de legitimación de la violencia colectiva y en su presencia histórica y social.

Juan José Tamayo. Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio Ellacuría”. Universidad Carlos III de Madrid. Teólogo y escritor. Es articulista en el Correo (Bilbao), El Norte de Castilla (Valladolid) y El País.

Vicent Martínez-Guzmán. Director Honorífico de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz Universitat Jaume I. Castelló de la Plana.

Monika Vázquez., responsable de derechos humanos en Unesco Etxea.

Francisca Sauquillo. Presidenta del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL).

La propuesta es ir de lo general a lo concreto y por ello invitamos a intervenir en primer lugar a Vicent Martínez-Guzmán.

Toma la palabra **Vicent Martínez Guzmán:**

Aportación completa en el artículo [“La normalización de la convivencia en sociedades que han vivido un conflicto violento. Una perspectiva desde una filosofía para hacer las paces”](#)

En primer lugar, me referiré a la necesidad de organizar la convivencia interpelados por el sufrimiento que producen las diversas formas de violencia. En segundo lugar, reflexionaré sobre el arte de hacer las paces, interpelados por el sufrimiento, con imaginación creadora y productiva a la vez. Finalmente, aludiré al carácter inevitablemente conflictivo de las relaciones humanas, desde el cual construir la convivencia en un marco plural y diverso.

Nuestro compromiso en el Master que impartimos está en *conjuguar la perspectiva académica que constituye nuestro trabajo, con la búsqueda de indicadores que transformen el sufrimiento que los seres humanos nos producimos unos y unas a otros y otras y a la misma naturaleza, por medios pacíficos.*

Desde la perspectiva de Galtung nosotros sistematizamos el sufrimiento que se deriva de la existencia de tres tipos de violencias: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural.

El sufrimiento de las víctimas de la *violencia directa* que mata, tortura o hiere o que en cualquier caso supone un dominio del cuerpo de los otros y las otras.

El de la *violencia estructural* que hace que personas y grupos no tengan debidamente satisfechas sus necesidades básicas de supervivencia, bienestar, identidad y libertad y que genera desigualdades, marginación, exclusión, y en estos tiempos neoliberales, expulsión, del sistema económico. Incluyen las necesidades materiales de supervivencia y bienestar, pero también las de identidad y libertad.

El de la *violencia cultural* que construye discursos legitimadores de los otros tipos de violencia, encierra a quienes los construyen en sus propias lógicas impenetrables, y *hace opaca la responsabilidad moral* que todos tenemos por cómo nos estamos haciendo las cosas.

Sufrimiento producido por estos tres tipos de violencias de la más extrema, la directa, a la más difícil de identificar, la cultural. La violencia cultural es aquella que le quita responsabilidad moral a los actos de determinadas personas: si nuestro pensamiento se va alimentando de que el opresor es *el otro*, poco a poco abrimos el camino a la legitimación de la violencia directa. Es en la cabeza de los hombres donde nacen las guerras y es en la cabeza de los humanos donde se puede construir la paz.

Buscamos vías de conciliación a través de la imaginación creadora de Jean Paul Lederach que afirma que para la transformación de los conflictos no sólo hace falta aprender la «ingeniería de la paz», sino agudizar nuestra imaginación creadora.

Ahora quisiera referirme al arte para la transformación de los conflictos. Es importante porque los marcos conceptuales que tenemos sustentan la idea de que unas víctimas deben ser más lloradas que otras. Pudiera parecer una frivolidad hablar de arte y “artivismo” cuando se habla de violencia. La fundamentación académica sobre la importancia de incorporar la cultura en todo esto se basa en el saber *poiético*. Los que ponemos por obra la paz requerimos dos cosas: ese arte tiene que ser muy eficaz y a la vez necesitamos imaginación moral para construir lo inédito viable. Nosotros los pacifistas somos los realistas porque nosotros sabemos que tenemos recursos para alcanzar eso que es inédito.

Tenemos que recuperar la política para la gente. La política va a remolque de la sociedad. Según Weber, sólo el Estado tiene el uso legítimo de la violencia. Hemos heredado una concepción del poder ligado a la política que reivindicaba el papel del Estado como el que tiene el monopolio del uso de la violencia legítima. Para Weber, poder y violencia están unidos. Sin embargo con Hannah Arendt esta perspectiva cambia. Arendt quiere desvincular el poder de la violencia y afirma que el poder se caracteriza por la capacidad de concertación, de alcanzar acuerdos. La política surge de estar juntos, de compartir palabras y actos. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. Justamente la acción humana se caracteriza por estar juntos (*togetherness*), por ser seres relacionales que tienen que ser lo suficientemente iguales para entenderse y lo suficientemente diferentes para tener algo que decir. No es ingenuo ni es fácil, pero nosotros somos los realistas.

Desde los estudios internacionales de conflictos actualmente estamos utilizando en todas las reflexiones la terminología «transformación de conflictos». Vemos que ha cesado la violencia en el País Vasco y esto es una oportunidad para afrontar la transformación del conflicto pacíficamente. Ya no es sólo la política de los «políticos», sino de los ciudadanos que nos agrupamos en las *polis* para organizar nuestros miedos, nuestra fragilidad, nuestras diferencias, nuestra igualdad, y nuestra pluralidad. Como decíamos al hablar de la transformación de conflictos como un arte *poiético*, productivo y creativo a la vez, estamos haciendo política.

A continuación toma la palabra **Juan José Tamayo**:

Aportación completa en el artículo [“Apología del Diálogo Versus Fundamentalismos”](#)

Para hablar de la paz y de la construcción de la convivencia comenzaría diciendo que soy sensible a la violencia sufrida en el País Vasco y que soy solidario con el sufrimiento de las víctimas.

Mi intervención desarrollará cuatro puntos:

- El fenómeno de los fundamentalismos
- La consideración equivocada de que los fundamentalismos son ley de la Historia
- Los fundamentalismos como construcciones ideológicas
- Proponer el diálogo como talante y talento

Vivimos tiempos de fundamentalismos. La propia palabra ha trascendido el ámbito religioso, donde surgió, y se ha instalado en otros campos de la vida y del quehacer humano. Así se habla de fundamentalismo político –la religión del Imperio-; de fundamentalismo económico –el mercado convertido en Dios-; de fundamentalismo cultural –imposición de una cultura hegemónica que se auto-proclama universal-; de fundamentalismo patriarcal –el patriarcado como modelo organizativo de la sociedad. También el fundamentalismo científico que pretende describir la realidad integralmente y ello desemboca en el *epistemicidio* matando aquello que no encaja en la racionalidad moderna. Vivimos rodeados de fundamentalismos que desembocan en la violencia y destrucción de los otros/as. Todos los fundamentalismos desembocan en violencias.

Todos los fundamentalismos se refuerzan y apoyan hasta conformar una estructura social global caracterizada por el pensamiento único, la negación del pluralismo y el rechazo de cualquier alternativa al modelo vigente.

Creemos que los fundamentalismos son ley de la historia. Este es el otro punto que quiero revisar. La historia también nos revela que la construcción de las identidades se ha hecho a lo largo de la evolución de la humanidad. Nada de esto es ley de la historia y, sin embargo, son construcciones ideológicas, construidas por los poderes hegemónicos que establecen alianzas entre sí y que manipulan las conciencias.

La alternativa y respuesta a los fundamentalismos e integrismos es el diálogo político, intercultural, interreligioso e intrarreligioso, e interdisciplinar. Especialmente en un diálogo fundado en el trabajo por la paz y la justicia. Actúa con los demás como con un imperativo categórico, con los demás como fin y no como medio. El diálogo debe ser entendido como un modo de ser, como talante y talento, como método para la transformación de los conflictos, para buscar la verdad y la convivencia. Como imperativo categórico, orden moral que no permite excepción. Como actitud respetuosa ante la naturaleza, como lo hace la experiencia mística donde el ser humano es parte de la naturaleza. Lo más contrario al diálogo es el monólogo egocéntrico que nos hace prescindir del diálogo.

El diálogo constituye una *alternativa al fundamentalismo* y al integrismo cultural, religioso y étnico. Es un antídoto frente a la ideología del “choque” o el enfrentamiento entre culturas y religiones y frente a toda amenaza totalitaria. La fuerza del diálogo se impone sobre cualquier otro mecanismo de poder, incluida el militar, al que se recurre con frecuencia para imponer modelos políticos y condiciones absolutas que dificultan o imposibilitan la convivencia

Diálogo en el País Vasco para alcanzar la convivencia, la paz y restaurar la confianza, para restañar heridas, fortalecer la democracia, aliviar el sufrimiento y para rehabilitar a las víctimas y devolverles a la vida. Diálogo y memoria, memoria subversiva de las víctimas frente a la memoria amnésica o selectiva de las partes.

Seguidamente toma la palabra **Marta Rodríguez Fouz**:

Aportación completa en el artículo [“¿Cómo promover la convivencia en el País Vasco?”](#)

Quiero hablar de la sociedad y del tiempo que se ha tardado para debilitar a ETA. Jonan Fernández en su análisis del contexto actual ha manifestado que la sociedad hoy está en la vanguardia del avance hacia una convivencia en paz pero ¿por qué en otro tiempo esa misma sociedad legitimó la violencia? La violencia de ETA tuvo apoyo social y se perdió en un momento determinado.

Estamos en un momento mejor donde la violencia ha desaparecido. La sociedad vasca está levitando desde el fin de la violencia de ETA. Ahora nos preguntamos ¿qué convivencia queremos? La aspiración debe de ser la justicia restaurativa donde los victimarios reconozcan el daño causado. No se trata de buscar un relato que contente a todos, no se trata de eso, se trata de buscar la verdad y la responsabilidad de lo ocurrido. El reto es construir la memoria compartida. Podemos construir un futuro que no olvide y trabajar por una convivencia normalizada o podemos mirar a través de un velo. ¿Cómo construir nuestro presente desde aquel dolor vivido? No podemos pisotear la memoria de las víctimas. El debate está abierto en la calle.

Todas las víctimas son iguales, pero la legitimación que ha tenido la violencia en el País Vasco debe analizarse. Colocar a las víctimas en el mismo saco duele a muchos. Sin duda, los asesinatos de los GAL son aún más graves, fueron terrorismo de Estado. No ha habido en el País Vasco legitimación de la violencia de los GAL. Creo que en términos de la elaboración del relato no se está yendo al nudo gordiano. En ocasiones oímos decir que no se trata de decir quiénes son los vencedores y quiénes son los vencidos: hemos perdido hasta el derecho a legitimar el derecho de las víctimas. Tenemos que ser valientes y saber incorporar la complicidad y los silencios de la sociedad y la de los propios militantes de ETA.

A continuación toma la palabra **Mónica Vázquez**:

Aportación completa en el artículo [“Por un futuro de paz en el País Vasco. ¿Cómo contribuimos a normalizar la convivencia?”](#)

Mi intervención quiere aportar una mirada desde la sociedad civil contextualizada en el presente por UNESCO-Etxea. Somos una agrupación de veintinueve organizaciones diversas que trabajamos por la paz en el País Vasco y que nacimos a la luz del primer *Plan de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco* y que hemos ido apoyado todos los Planes hasta el actual, el tercero. Hemos apoyado todo el proceso. ¿Qué podemos aportar? Ayuda para superar la brecha existente entre el ámbito político y la sociedad en el transcurso de estos planes de paz. Las familias políticas no han sido un buen ejemplo de consenso. Nosotros trabajamos por trasladar los planes a la sociedad. Los medios de comunicación se hacen eco de las confrontaciones más que de los consensos, esto tiene como consecuencia que la sociedad desconoce, por ejemplo, que existe una Secretaría de Paz y Convivencia y que hay un Plan y que hay muchas iniciativas desde hace más de 25 años. La mayoría de las iniciativas son desconocidas para la sociedad. En este escenario queremos dar a conocer todo esto.

La sociedad va por delante pero esto no debe impedir detenerse y mirar hacia atrás, hacerlo sería una base inestable para la paz.

Dice Vicent Martínez-Guzmán en su artículo que es importante la humildad como forma de acercarse a los conflictos para así saber qué ha pasado. También supone reconocer el dolor y el reconocimiento al sufrimiento padecido a través de relatos concretos y de las emociones que estos relatos provocan. Hay que reconocer el dolor desde la sociedad y también políticamente.

El foco debe de girarse hacia las personas humanizando el conflicto y nos debemos acercar a todas las víctimas que comparten daño aunque les separen las causas. Valoramos este Plan y el deseo de acercar los testimonios de las víctimas a las escuelas ya que ello dignifica, repara, y humaniza el conflicto. Se deben de ampliar estos testimonios al ámbito político y social, no sólo a las escuelas.

La Secretaría General de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco nos invitó a un acto con ciento veinte víctimas de ambos lados. La sociedad tiene muy pocas oportunidades de escuchar los testimonios de *los otros* y nos dimos cuenta de que durante muchos años las víctimas no tuvieron apoyos públicos. Así empatizamos con el dolor y el sufrimiento y facilitamos la autocrítica sobre lo sucedido.

Debemos de construir una memoria colectiva y honesta porque tenemos derecho a saber cómo y qué ha pasado para disponer de un mapa completo hecho desde, para y por las víctimas. Tomemos la herramienta del diálogo como talante y forma de vida tal y como nos propone Juan José Tamayo. Tenemos que ponerle mucha imaginación para encontrar palabras nuevas que nos acerquen y no nos separen.

En el presente deben continuar los Planes de Paz y Convivencia, sería conveniente que además convivieran los múltiples planes que existen elaborados en los diferentes municipios. También debemos reconocer que necesitamos a los agentes sociales además de a la ciudadanía así como el trabajo en el ámbito municipal, local para llegar a los ciudadanos. Nuestro Foro ha querido saber qué se está haciendo a nivel local y es desolador, no hay personas en los Ayuntamientos que se ocupen de estos temas. También queremos decir que necesitamos a los medios de comunicación de nuestro lado, del lado de las iniciativas porque crean opinión, sensibilizan y educan. Necesitamos pasos en la política penitenciaria. Necesitamos también incorporar a la escuela y sus valores de convivencia y a la Cultura y las Artes que intervienen en la sociedad con mayor libertad y que llegan a otros públicos y también generan opinión.

A continuación toma la palabra **Francisca Sauquillo**:

Por diversas razones estoy muy ligada al País Vasco. Desde mi organización, el MPDL, recuerdo que elaboramos un artículo en el año 2006 bajo el título “una oportunidad para la paz” que se publicó el día en que ETA atentó de nuevo y rompió la tregua. Fue una gran decepción. Sin embargo, en poco tiempo se ha producido un cambio, hoy en el año 2015 estamos discutiendo de otras cosas. En estas jornadas hay gente muy diversa: jueces, periodistas, sociedad civil... una mesa muy interesante para hablar sobre la convivencia en el País Vasco.

El conflicto vasco partía de una sociedad dividida, de su dolor y sufrimiento. Me ha resultado muy interesante la intervención de Vicent Martínez-Guzmán y cómo nos ha hablado de la violencia cultural como tipología que legitima el uso de la violencia

directa y estructural. También me ha interesado la reflexión de Juan José Tamayo en relación con los fundamentalismos.

Mi aporte se centra en la necesidad de alcanzar un futuro con memoria: memoria y reconocimiento. Es preciso que esta memoria la elabore esta generación porque es la que la ha sufrido, a ella pertenecen tanto las víctimas como los victimarios. Las siguientes generaciones la contarán a su manera. Necesitamos justicia y memoria y justicia y verdad para ser verosímiles.

La violencia de ETA tuvo apoyo social y hubo un relato social. Ahora lo que necesitamos es convivir. No se está contando a los jóvenes en las escuelas qué pasó en la Historia reciente de nuestro país, todo esto pareciera *un aparte* de nuestra Historia. Debemos decir que el triunfo de la democracia debe ser sobre todo tipo de violencias.

Convivir no es fácil en ningún lugar y más si hubo violencia. La justicia tampoco es fácil. Ser justos tampoco es fácil. Con todo ello, los poderes del Estado deben ayudar a deslegitimar la violencia y apoyar un proceso de paz a través del diálogo mirándonos a la cara. En los contactos entre víctimas y victimarios encontraremos enfrente a un ser humano.

A continuación incluimos los aportes de **Teresa Langle de Paz**, directora de Women's Knowledge International de la Fundación Cultura de Paz:

En relación con los referentes simbólicos del discurso: Además del tipo y contenido de relato sobre la memoria de la violencia o justificación de ésta habría que reflexionar sobre los referentes simbólicos reflejados en el lenguaje y los conceptos en torno a los cuales se construye ese relato. Quiero decir que hay otras narrativas de fondo, además de las ideológicas y políticas, que suelen contribuir a perpetuar la violencia y a atascar, bloquear el diálogo. Una de esas narrativas es la del género: el discurso articulado en torno a la "masculinización" de la lucha armada y militarización de actos terroristas (como algo positivo para unos y negativo para otros) o la "masculinización" de la autoridad del Estado (como algo positivo para unos y negativo para otros). Ese tipo de discurso no favorece el diálogo ni el entendimiento por eso es necesario hacer un análisis que desvele, además de otros asuntos, cómo los relatos se han construido y se han aferrado a referentes de género. Esto es una pieza del puzzle que siempre está ausente de las reflexiones que se hacen pero que, en mi opinión, puede ayudar a comprender mejor algunas dimensiones del bloqueo que hay en el relato y en las negociaciones/intereses políticos en torno a éste. Se trata de comprender mejor que existe una jerarquía simbólica en la cual los dos bandos se aferran a situarse en lo "masculino"= lo fuerte, la razón, la verdad, la autoridad moral, el poder político. Se trata también de que al aferrarse a ello, ninguno de los dos bandos quiere ser percibido como el elemento débil, "femenino", sin voz, sin relato propio, sin la razón, ni autoridad moral.

Otra idea sobre el discurso, el relato, que quisiera aportar al debate es que el diálogo se cierra, se oxida cuando se articula entorno a una dinámica caracterizada por dos elementos, dos términos siempre opuestos--pares de opuestos: asesino/víctima, violencia/paz, mentira/verdad, razón/emoción, etc. Se podrían explorar otras formas más complejas de referirse a la realidad y de hablar de ella del mismo modo que se está hablando ahora de la necesidad de "desabsolutizar"

las ideas--me alegró escuchar esto en la intervención final de Jonan. Añadir complejidad a la reflexión y a las realidades del diálogo no es relativizar sino profundizar en las vivencias y promover espacios en donde cada uno de los sujetos de esas vivencias se sientan de algún modo incluidos en la "sutileza" y complejidad de éstas, y también desautorizados en su visión absolutizadora o fundamentalista de la realidad.

En relación con el sujeto, los sujetos protagonistas del relato: Se suele hablar de la necesidad de hacer auto-crítica para que haya diálogo pero no se habla mucho de que hay que promover procesos de auto-conocimiento a un nivel más profundo que el de la mera crítica hacia los errores propios. El auto-conocimiento es diferente porque no entraña un juicio de valor que pudiera bloquear el diálogo, la comunicación, el entendimiento; lo que implica es que hay una reflexión profunda sobre varios niveles de la experiencia y de la existencia socio-cultural y emocional, sobre cómo afecta la violencia a los ejes de la experiencia individual. Estos procesos pueden abrir la puerta a nuevas reflexiones (más allá de lo que ya se ha hecho) sobre cómo la vivencia de la violencia como "signo de identidad colectiva", "normalizada", ha moldeado a cada individuo, familia, comunidad, proyectos de vida, deseos, etc. y por tanto, sobre cómo se pueden moldear entorno a procesos pacíficos, a las múltiples realidades de la paz (paces, en plural).

Toma de nuevo la palabra **Manuela Mesa** agradeciendo las intervenciones. Ahora damos paso a las otras voces, opiniones y comentarios del resto de participantes de la sesión de trabajo.

(Para mayor libertad en la expresión de las opiniones, la relatoría a partir de este momento no recoge los nombres de cada interviniente).

INTERVENCIONES REALIZADAS DURANTE LA SESIÓN DE DONOSTIA

- Ha habido mucha violencia cultural por parte del Estado: se ha enseñado castellano pegando a los alumnos. Cuando hablabas euskera te decían "habla en *cristiano*" y eso no lo olvidas. Elaborar un relato común es muy complejo. Estoy a favor de que todas las víctimas tengan reconocimiento desde un enfoque de DDHH. El pasado fue largo. Con ETA debemos de ser exigentes y también con la Guardia Civil que pegaban siempre a la gente y generaban violencia. Esto no lo puedo decir en cualquier parte.
- En la búsqueda de una verdad inclusiva como la que se buscó en la Comisión de la Verdad de Sudáfrica quisiera recoger las cuatro dimensiones de la verdad y del relato: verdad empírica, lógica, experiencial y dialogal. Para alcanzar la verdad empírica debemos sacar de la impunidad del Estado a los GAL, por ejemplo. Quiero mencionar a Rentería como modelo desde un enfoque de la ética de los DDHH, no como comunidades enfrentadas. Desde la dimensión lógica: si has hecho algo debes pagar con una condena penal, que debe ser también garantista con los DDHH. La dimensión experiencial: cada cual obtiene paz al mirarse a sí mismo (introspección) y a nuestros constructos para poder trasladarlo no sólo como hechos, si no también como experiencias y relatos concretos. Y, finalmente, para evitar el relativismo, necesitamos la dimensión dialogal para ser capaces de poner en común esas experiencias y dialogar para saber qué tipo de violencias hemos sufrido. La experiencia en Rentería nos dice que si nos unen los DDHH podemos apelar y deslegitimar la

impunidad y evitamos el relativismo. Si creamos un clima de confianza es posible que salgamos de nuestro dolor.

- Cuando hablamos de todas las víctimas, de los DDHH, de verdad, justicia y reparación queremos incluir la legitimación de todas las víctimas. Estamos insistiendo en este punto desde el enfoque de DDHH y las víctimas son un punto clave que puede pasar desapercibido. Hablamos también de víctimas políticas porque a estas no se les ha reconocido, porque el Estado no lo ha hecho y, para hacerlo, seguimos teniendo la oposición de muchos poderes aún. Necesitamos hacer pedagogía. En el preámbulo del Plan el tratamiento es inclusivo para todas las víctimas porque en todas hay dolor, duelo (“La paz y la convivencia requieren el reconocimiento de la injusticia de la violencia, el reconocimiento del daño causado, y la dignidad de las víctimas, todas ellas merecedoras del derecho a la verdad, la justicia y la reparación”). Nosotros no tenemos que utilizar, ni manipular, ni dejarnos guiar en exclusivo por las víctimas. El tema de los testimonios tiene que ir a más porque es cierto que hay que hablar con los políticos, con los medios de comunicación y con la sociedad. Este debe de ser otro paso más del proceso.
- Nuestra compañía de teatro está construyendo una trilogía sobre el proceso de paz del País Vasco. Soy de Valladolid y vivo en Madrid. Creemos que los artistas somos activistas, queremos construir una sociedad mejor. Nos resulta simbólico que nuestra obra de teatro sólo se ha representado una vez en el País Vasco, mientras que en Madrid en las últimas cuatro representaciones el público ha llenado la sala. Hemos investigado para hacer la dramaturgia y hemos visitado a los presos de ETA. Necesitamos que el arte esté presente en el proceso pero no tenemos apoyos. Nuestra propuesta se basa en escuchar a la sociedad civil para trasladarlo al espacio escénico.
- Una herramienta habitual para elaborar un relato común es la reconstrucción histórica. El testimonio oral es contado en primera persona, está cargado de subjetividad. El testimonio oral siempre se pierde y, sin embargo, es el que nos emociona y nos permite empatizar porque incluye un marco de sentimientos más amplio. Es un elemento clave para reconstruir el relato.
- No hay Plan de Paz y Convivencia que pueda superar el impacto que produce el testimonio oral en las personas que lo reciben.
- Cuando se analizan los conflictos internos, lo que ha sucedido, las sociedades mejoran porque nos preguntamos sobre los DDHH, la legitimidad del Estado... Finalmente, después de ese proceso de metabolización de lo sucedido, la sociedad suele ser mejor y es posible mirar el conflicto más ampliamente.
- La deslegitimación de la violencia es clave y, sobre todo, el deseo de la no repetición construyendo discursos que expliciten que la violencia debe ser siempre el último recurso. La violencia tiende a ser justificada en un lado y otro. La verdad sirve para no volver a repetirlo.
- La dimensión política y la dimensión social son distintas en el País Vasco. ¿Cómo podremos incidir en esas dos dimensiones si *la política* no funciona?
- Habitualmente tenemos una visión dicotómica de los conflictos donde los roles están cronificados. Es preciso actuar sobre la mayoría silenciosa o silenciada y

para ello es clave la participación social ya que la sociedad en su conjunto ha sufrido la polarización social. Hay que intervenir en toda la sociedad. Expresar lo que hoy vivimos como “normalización de la convivencia” me da miedo. ¿Esto que vivimos es lo normal? ¿Tener miedo de los demás es lo normal?

- Existe el debate sobre si se sigue legitimando lo que ha supuesto ETA o no. Si no se avanza más allá en el proceso es porque hay un debate político en este punto. Diría que juntar a todas las víctimas no es pacífico. Algunas víctimas nos dicen: reconocer a todas, matar estuvo mal, pedimos diálogo. Es preciso que la valoración de las violencias no sea diluida con otras violencias, estamos de acuerdo. Me siento muy cómodo con los discursos de Vicent Martínez-Guzmán y Juan José Tamayo porque los conozco desde hace muchos años, sin embargo, hablar de muchas violencias en este contexto no es inocuo.
- La violencia nunca es legítima. Y para la transformación de conflictos no es solo ponerse en la situación del otro si no cómo me siento con lo que me han hecho a mí, cómo me siento viendo lo que le hacen a los otros/as y cómo me siento por lo que yo he hecho. A través de todo ello surge una gramática de los sentimientos.
- Es preciso hablar también de otras violencias.
- Todos los delitos deben ser tratados igual y no se puede imponer penas diferentes ante delitos semejantes. La memoria del pasado es fundamental y debe ser memoria con justicia, pero a la vez acompañada de memoria hacia el futuro para ofrecer esperanza. Ya lo hemos dicho aquí: Lo importante es que no se repita. Esta es la clave y debe movilizar a víctimas y victimarios y a la sociedad en su conjunto. Es preciso incidir en la importancia de actuar desde el ejercicio de la libertad y alcanzar el diálogo a pesar de todo, es la clave. Yo diría que la sociedad ha estado silenciada y ahora está silenciosa y creo que debemos pedir a la sociedad que se pronuncie por ello escribí “delito de silencio”.
- La justicia, entendida ambiciosamente como justicia restaurativa, se identifica, entre otras cosas, con la necesidad de reconocer sin matices que ninguna de las muertes, ni de las agresiones, secuestros, extorsiones, amenazas estaba justificada y, por alcance, con la asunción de la responsabilidad por el sufrimiento provocado. Una sociedad que olvida su pasado violento o su eventual responsabilidad en esa violencia está contribuyendo a perpetuar la injusticia sobre las víctimas y a mantener la impunidad de sus verdugos, en palabras de Marta Rodríguez.
- La violencia nunca tiene legitimidad y la reconciliación promueve un encuentro entre el pasado doloroso y el tejer de un futuro común.

INTERVENCIONES REALIZADAS DURANTE LA SESIÓN DE MADRID

- La justicia restaurativa y transicional topa con las amnistías en muchos procesos. La izquierda abertzale está mejorando su actitud, existen intereses partidistas y las asociaciones de víctimas pueden tener mucha influencia en los Gobiernos e incluso pueden impedirles avanzar.

- El pueblo vasco ama su cultura, algunos se han olvidado de los aportes que la cultura vasca ha hecho al mundo. La Historia que se enseña en las ikastolas no incluye esta parte de la Historia. Ha pasado el tiempo del dolor y ha llegado el del diálogo, debemos escribir esa Historia y darla a conocer. Todos deben ceder espacio, debemos modificar el lenguaje para expresar que el Gobierno central tiene también competencias en el País Vasco. Lo que ETA ha hecho es una masacre, ha dejado de matar pero no ha entregado las armas. Es preciso que no cedan siempre los mismos. Como en Perú que nos explique Sofía Macher de la experiencia de Perú.
- Dos afirmaciones de Jonan Fernández: la sociedad se está moviendo, el problema está en el relato. ¿Cuánta justicia, verdad y reparación sacrificamos para construir la paz? Este es el tema. No se trata de hacer paralelismos con otros lugares. Soy optimista con el proceso en el País Vasco si comparo el tratamiento que han tenido y tienen las víctimas del franquismo. La justicia ha actuado más o menos en el País Vasco mientras que en los crímenes del franquismo no ha actuado. En el País Vasco ha habido una evolución en los apoyos sociales, la violencia ha cesado y la vida ha cambiado y mucho, significativamente. El Plan de Paz y Convivencia representa la magnitud del proyecto que las instituciones vascas están pilotando. La sociedad está avanzando, la Ley 4/2008 de Reconocimiento y Reparación a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco es una ley de la memoria. Sin embargo, la Ley 52/2007 de la Memoria Histórica del Estado es beneficencia, no ha habido memoriales... y lo poco que establecía esta Ley lo ha eliminado el Partido Popular desde el Gobierno central. Hace dos años el Gobierno del Partido Popular clasifica de nuevo documentos de la guerra y de la postguerra. La comparación es muy grande. Sabemos que comparar es injusto, pero debemos reconocer que las bases de las que parte el País Vasco para impulsar la paz con respecto a la de las víctimas del franquismo son mejores y esto es una buena noticia.
- Para encontrar soluciones a la situación actual del Estado es preciso poner sobre la mesa tres cuestiones relevantes: Existe un déficit democrático en las instituciones españolas ya que las minorías nacionales no pueden cambiar el statu quo. Otro punto relevante es poner de manifiesto que la cultura política en la derecha española es autoritaria. Y en tercer lugar decir que la sociedad civil hay una ausencia de demanda de cambios en las dos cuestiones anteriores. El proceso político en el País Vasco necesita un cambio muy de fondo.
- La perspectiva parece ser optimista. El marco institucional es mejor en el País Vasco. Sin embargo también es imprescindible decir que en la situación actual no todas las violencias están superadas. Me preocupa la violencia estructural y cultural con los presos como rehenes del Gobierno. Son temas de DDHH en estado puro. La Ley Orgánica 7/2003 de medidas de reforma para el cumplimiento íntegro y efectivo de las penas establece una discriminación de los presos imponiendo el cumplimiento integral de las penas que puede estar en contra de otras legislaciones superiores europeas y comunitarias. No se ha planteado consulta ante estas jurisdicciones. La dispersión de presos responde a una política que no está amparada legalmente, no tiene cobertura legal y supone restricciones de derechos fundamentales aduciendo problemas de seguridad que hoy ya no existen. No hay justificación para mantener estas políticas desde el 2011. Que el Gobierno central no quiera cambiar lo podemos entender pero el Poder Judicial debería perseguir el cumplimiento de los DDHH

más allá de las intenciones del Gobierno de turno. Ahora hay peticiones de presos que solicitan el acercamiento y que no serán respondidas. Hay que decir que tenemos problemas de DDHH que no se defienden por organizaciones de DDHH.

- Hay un nudo gordiano en los réditos políticos de cada lado. El Gobierno ha establecido la doctrina Parot como un hecho político. La AVT, Asociación de Víctimas del Terrorismo, ha exigido que no se dialogase con ETA. Tenemos que decir que no existe el sujeto político “víctimas de ETA” porque es muy diverso y algunas asociaciones se han arrogado la voz de todas las víctimas de ETA. Los ciudadanos no debemos de ceder la voz sobre este tema a un sujeto político que no es tal.
- Estoy haciendo un reportaje periodístico con los alcaldes de Ermua, Rentería y Donosti. La conclusión que he sacado después de hablar con ellos es que en estos cuatro años sin terrorismo de ETA hemos avanzado en la convivencia de una manera espectacular. El problema está en el relato y en la memoria. Hay un punto de fricción: el alcalde de Ermua me decía que la familia de Miguel Ángel Blanco (concejal del Partido Popular asesinado por ETA en 1997) ha sufrido pero que también ha sufrido su victimario... Esto no se puede equiparar. Desde que hubo democracia los integrantes de ETA no tenían razón, eran totalitarios. El avance es espectacular y el Gobierno Vasco tiene que ver con la evolución del proceso. Aquí en Madrid el Gobierno central no ha hecho nada en relación a la política de presos, de desarme porque quieren utilizarlo políticamente en las elecciones de final de año. El Estado tiene tareas pendientes: alguien tendrá que reconocer que hubo una guerra sucia del Estado y que fue ilegítima. Y al Audiencia Nacional debe revisar sus sumarios y reconocer sus errores. Ponemos todo el foco en el País Vasco y habrá que ponerlo también en el Estado central. Y es preciso que el Partido Popular haga una autocrítica sobre el uso político que ha hecho de las asociaciones de víctimas.
- El Estado está ejerciendo un discurso de vencedores y vencidos al aplicar una política de diseminación de presos en todo el territorio. Se deben cambiar las narrativas sobre el conflicto en todas partes, no solo en el País Vasco.
- Las asociaciones de víctimas del terrorismo somos tan plurales como la sociedad. A mí me ubicaron en la izquierda y ahí me he quedado. Cuando escucho utilizar las palabras “víctimas y victimarios” pareciera que son equiparables y no son lo mismo, yo hablo de víctimas y de asesinos. A las víctimas nadie nos representa. En este país hay 192 víctimas del terrorismo islamista que no son consideradas tal cosa, entiendes que no te llaman porque no eres de la cuerda de quien está en el poder. Ninguna religión representa a esas 192 víctimas y, sin embargo, se siguen haciendo misas católicas en memoria de víctimas que no eran católicas. En el décimo aniversario de los atentados de Atocha salieron de la cárcel dos de los asesinos, ahora saldrán cuatro más y aún queda alguno más. Han solicitado todos los beneficios penitenciarios. No parece justo que por los mismos delitos no se cumplan las mismas penas. En relación a la prensa decir que el diario *El Mundo* ha sacado en portada fotografías de Trashorras dentro de la cárcel, el periódico nunca ha rectificado por ello. Queremos entrar en el relato y la memoria sobre las víctimas. Todas las víctimas, todas, merecen memoria, siempre caminando hacia la paz.

- Si se ha avanzado tanto como se dice en el País Vasco, ¿qué pasará si el Partido Popular gana de nuevo las elecciones? La gran esperanza es que el PP se vaya, pero puede no pasar.
- Quiero agradecer a Federico Mayor sus palabras. Me dicen que como soy joven también soy idealista. Quiero compartir en esta sesión que programar en Euskadi nuestro proyecto teatral “La mirada del otro” está siendo muy difícil porque “puede traer problemas políticos a quienes lo apoyen” desde los ayuntamientos. Desde la realidad que yo percibo, sigue habiendo miedo y una nube negra sobre lo que ha pasado. En Madrid se puede hablar sobre todo esto y se llenan los teatros mientras que en Euskadi no.
- Hace unos días Ramón Jáuregui hablaba de Colombia y decía que habrá que asumir que el proceso será imperfecto. Cuando hablamos de todo esto, debemos asumir que el final no se adaptará a un ideal. Muchos elementos son contradictorios. La sociedad vasca está reaccionando poco al proceso catalán. Llevamos décadas sufriendo mucha violencia y estrés y en este nuevo contexto sin violencia la gente se ha desinflado, hemos perdido tensión. Esa falta de tensión puede explicar que en Madrid haya más interés sobre este tema, pero eso no supone que en el País Vasco haya miedo a tratar estos temas. La autocrítica se está elaborando y no el miedo.
- A la hora de pensar en la memoria del pasado tenemos en la cabeza una ETA muy concreta, pero hubo cambios en la trayectoria de ETA y del Estado. En los ochenta ETA tenía que haber acabado y en ese tiempo aparecen los GAL con 30 asesinatos y aquello hizo que nuevas generaciones conectaran con ese discurso que permitía enfrentar al otro bando, eso forma parte de la memoria. Cuando pedimos autocrítica no debemos generalizar, la autocrítica debe de ser un proceso individual. La sociedad vasca hizo lo que pudo tratando de continuar con la vida a pesar de la violencia, la gente tenía que tratar de salir adelante como en cualquier otro lugar. En el Plan de Paz y Convivencia decimos que ponernos de acuerdo en el pasado es difícil, pero necesitamos una versión mínima con un micro-acuerdo: lo sucedido fue posible porque se antepusieron algunos valores, en el futuro ninguna convicción debe ponerse por delante de las personas y de la vida. La absolutización de una idea fue el origen de la violencia.

Tras la última intervención, **Manuela Mesa** da por terminada la sesión agradeciendo a todas las personas participantes el debate enriquecedor que se ha mantenido y sobre el que habrá que seguir profundizando.

Se cierra la sesión para dar paso a la conferencia pública en la que intervinieron Federico Mayor Zaragoza, Roberto Savio, Vicent Martínez-Guzmán y Sofía Macher.

Sofía Macher, comisionada de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú y consultora independiente, intervino tomando como base su artículo [“Reflexiones sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú”](#) elaborado para estas Jornadas y en el que ofrece su experiencia internacional en una situación de conflicto y postconflicto. A continuación extractamos aquí su reflexión final:

En los esfuerzos por crear una memoria colectiva sobre hechos que destruyeron la convivencia pacífica, las Comisiones de la Verdad representan solo los primeros pasos de un largo proceso. Es menester continuar estableciendo hitos y fijando estándares arraigados en valores democráticos, cimentando así instituciones que hagan efectiva la opción por el diálogo y el entendimiento.

Por mi experiencia, puedo decir que la construcción de la convivencia en armonía está muy lejos de ser un episodio. También puedo decir que el primer paso que se da, o el décimo o el trigésimo, con todo lo positivo que significan, no consagran un camino ininterrumpido o incuestionado hacia esa convivencia.

Los procesos que se construyen en libertad y con la participación de todos los concernidos, siempre tendrán el desafío de lograr que prevalezca la razón y la paz. Pero son a la vez, un desafío ineludible y una justificada esperanza.

Esta relatoría se finalizó en Madrid el día 14 de octubre de 2015.